

El papel de los Ingenieros Hidráulicos españoles

Palabras pronunciadas el 26 de febrero de 2008, en homenaje a los ingenieros de presas

Fernando Sáenz Ridruejo. Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Fotos: Miguel Ayuso



El día 26 de febrero, organizado por la Sociedad Española de Presas y Embalses (SEPREM), tuvo lugar, en el Salón de Actos del Ministerio de Medio Ambiente, un acto de homenaje a los ingenieros hidráulicos españoles. El acto contó con la presencia del Secretario General Antonio Serrano, a quien acompañaban el presidente de la Sociedad Moisés Rubín de Celix y el vicepresidente Miguel Cabrera. En el curso del acto se hizo entrega de una placa en reconocimiento a la labor desarrollada a lo largo de su vida profesional a 26 ingenieros de Caminos, todos ellos mayores de 75 años, que han destacado en el proyecto y construcción de presas y, en general, de obras hidráulicas de cualquier tipo.

Con ese motivo, Fernando Sáenz Ridruejo impartió una conferencia cuyo texto reproducimos a continuación.

Nada podía ser más grato para mí que intervenir en un acto dedicado a honrar a veintitantos ingenieros destacados en el mundo de las presas, muchos de los cuales son mis amigos y, bastantes de ellos, directa o indirectamente, mis maestros. Como ni siquiera soy miembro de la Sociedad Española de Presas y Embalses, supongo que mi designación se debe a ser el único ingeniero de Caminos del plan antiguo que queda en esta casa, por lo que sirvo de enlace entre las viejas y las nuevas generaciones. En cualquier caso, quiero manifestar mi simpatía hacia una entidad que tanto ha hecho en defensa de las presas y, cuando ha sido necesario, de sus autores.

He dicho honrar a estos ingenieros, pero la mayoría de ellos tienen ya su nombre inscrito, con letras de oro, en la historia de las obras hidráulicas y no necesitan de nuestros homenajes. Quizás lo correcto sería dar la vuelta a la frase y decir que ellos, con su aceptación y su presencia, honran a la SEPREM y a los asistentes a este acto. Me atrevería a

decir que han sido tomados como "ca-beza de turco" para un acto, muy necesario, en que se reivindique la utilidad de nuestras, hoy tan controvertidas, presas y se reconozca el mérito de sus no menos controvertidos autores.

Extendiendo la vista por las primeras filas de la sala veo a compañeros que han desarrollado su actividad en la Administración Central unos, en las Confederaciones otros, algunos en las empresas hidroeléctricas y unos pocos en la construcción o en la consultoría. Hay alguno al que podríamos incluir en el grupo mixto por haber trabajado en diversos ámbitos y, también –siguiendo con la terminología parlamentaria– algún tránsito, que últimamente se dedica a otras actividades.

A alguno de ellos hace años que no lo habíamos vuelto a ver y creo que tampoco se reencontraban desde hace tiempo. Por lo tanto, ya ha cumplido esta celebración un primer cometido muy útil, servir de amistoso reencuentro de veteranos, excombatientes en mil batallas hidráulicas.

Entre los homenajeados figura Martín Mendiluce, único superviviente del primer Comité Español de Grandes Presas, formado por O. M. de 1955. José María, junto con Rodolfo Urbistondo y otros, tuvo mucha culpa de la modernización de la administración hidráulica española, dentro de la que ocupó un lugar importante el Centro de Estudios Hidrográficos.

Rafael Nieto Cufí, José Luis Adalid y Manuel Alonso Franco, durante años, desde Vigilancia de Presas, hicieron una admirable labor de apoyo a los diversos servicios. Y también Ángel García Yagüe, en quien quiero ver la representación de cuantos compusieron el desaparecido Servicio Geológico. Con sus informes y estudios, Ángel contribuyó a resolver la problemática geológica de muchas presas; ayudó en ocasiones a mejorar su ubicación y demostró, cuando fue necesario, la inviabilidad de algunos proyectos.

Las Confederaciones Hidrográficas están representadas por Mariano Palancar, ingeniero en la del Duero y director



Fernando Sáenz Riduejo durante su intervención.

luego en la del Guadalquivir. Manuel Barragán, aparte de inventar máquinas para canales que en otra ocasión habremos de recordar, ha firmado, desde su puesto en el Guadiana, la presa de La Serena, que encierra el mayor embalse de España. También en el Guadiana trabajó Juan de Flórez, autor de la presa de García de Sola. Rafael López ha proyectado grandes presas bóvedas en el ámbito de la cuenca del Duero y también Guillermo Bravo ha creado importantes presas de variada tipología, en la zona granadina de la Confederación del Guadalquivir.

La Confederación del Tajo está representada por José Luis Nistal, autor de la Aceña y Manuel Sanz Martín, proyectista de la de El Pardo. Como Manolo es compañero mío de curso me tomo la libertad de asociar su nombre a los de otros distinguidos ingenieros hidráulicos de nuestra promoción, ya fallecidos José Antonio Salazar, del Duero, que murió en acto de servicio; Luis Rabasa, del Tajo y Antonio Álvarez, director y presidente que fue en el Guadalquivir. No está aquí presente, pero está en nuestro recuerdo, el decano de los presistas españoles, Juan Bonilla, que ya antes de la guerra trabajaba en la cuenca del Tajo, mucho antes de que se constituyera la Confederación.

A caballo entre la administración periférica y la central estuvo José Sáenz de Oiza, que en Canarias hizo una admirable labor en defensa del dominio público hidráulico, en Madrid estuvo al frente

del Gabinete Técnico y en Valladolid dirigió la Confederación. En el Gabinete fue mi jefe y debo dar fe de que fue un jefe graciable, como las Ordenanzas de Carlos III mandaban que tenían que ser los jefes.

Entre sus muchas iniciativas a favor de las presas quiero recordar ahora un precioso libro que coordinó con Antonio Álvarez, Alberto Herreras y Pepe Fora, *Los embalses y el medio ambiente*, en que mostraba los beneficios medioambientales y paisajísticos de estas infraestructuras. Hace años, solía venir a España, con el apoyo logístico de Cristóbal Mateos, una tropa de ingenieros paisajistas japoneses y todos traían bajo el brazo la versión inglesa de este libro, que era su Biblia y su Baedeker. Venían ya con su programa confeccionado y cuando intentabas modificarlo para que vieran, por ejemplo, Almendra o Alcántara, se negaban en redondo y señalaban en el libro la foto de tal o cual aliviadero, cuyos filetes líquidos saltaban airosamente desde los trampolines o se derramaban entre las rocas de la ladera. El problema estaba en que, como solían venir en septiembre, nuestras presas tenían poca agua y no vertían por los aliviaderos.

Como proyectista de presas y aprovechamientos hidroeléctricos tenemos aquí a Eugenio Vallarino, que, desde su puesto en Auxini, dirigió proyectos en todas las regiones de España y en varios países de Iberoamérica (he dicho dirigió y tal vez haya equivocado el tempo ver-

bal porque estoy seguro de que, aparte de dictar sus ciclos de conferencias musicales, en este momento Eugenio estará trabajando en el proyecto de alguna presa) Manuel Castillo, aparte de otros proyectos en el Júcar, concibió y dirigió el espléndido conjunto de los aprovechamientos del bajo Tajo, con obras tan admirables como Valdecañas, Torrejón, Alcántara o Cedillo.

José Luis Guitart, no sólo proyectó obras tan importantes como la de Portodemouros sino que presidió, durante más de una década, el Comité Español de Grandes Presas. Alfonso Álvarez es autor de los proyectos de La Barca, Cueva de la Mora, Llauset, Baserca y otras presas excelentes. La amistad tan antigua, que, desde los primeros años cuarenta, en la desaparecida colonia de Maudes, le unió con mi padre, con todos mis hermanos y conmigo mismo, me coarta a la hora de hacer su merecido elogio.

Alejandro del Campo, secundado por un plantel de grandes ingenieros (varios de ellos prematuramente desaparecidos), proyectó todo el sistema de presas de Saltos del Sil y colaboró en los proyectos y planes de Iberduero, después de que esta empresa absorbiese a aquella. Aunque no haga al caso, no me resisto a decirles que estas notas las he redactado a la luz de una lámpara a la que tengo especial aprecio, porque es el regalo que me hizo Alejandro, cuando me casé.

Como representante de la consultoría tenemos a José Liria, a quien también podía haber mencionado antes, entre los ingenieros de la Administración central o periférica, en el Guadiana y en el Canal de Isabel II. Invirtiendo la frase tópica, podríamos decir que fue fraile antes que cocinero. Pepe proyectó presas y también canales y distribuciones de agua, materias sobre las que ha publicado libros que se han traducido a otros idiomas.

Consultor ha sido siempre Mario Costa Pereira, primero en la desaparecida Consulpresa y después en Intecsa. Mario, portugués de origen, lleva ya 45 años



Ángel García-Yagüe, José Luis Adalid, Rafael López, Alfonso Álvarez, Manuel Alonso Franco, Eugenio Vallarino, Guillermo Bravo, Alejandro del Campo y Juan de Flórez.



Intervención de Miguel Cabrera.

trabajando en España, aunque últimamente trabaje más como pintor al óleo que como ingeniero. Su presencia sirve de homenaje a tantos que, venidos de afuera, han contribuido al progreso de nuestra ingeniería.

Marciano Guerreiro (Marciano Quaresma Guerreiro Bento, para los amigos) también es portugués, como su nombre indica. Su dedicación a la auscultación de presas vino a llenar un hueco muy necesario en una época en que la prioridad era construir y teníamos descuidada la observación del comportamiento de las obras. En un campo en que parece que sólo interesaban los miles de metros cúbicos de hormigón y los millones de kilovatios-hora, Marciano vino a introducir una técnica más fina cuyas magnitudes se miden en décimas de milímetro y otras unidades pequeñas.

Francisco Fernández Damborenea es el de más difícil clasificación, pues ha

trabajado para la empresa hidroeléctrica y, además, en la administración, en la consultoría y en la contrata. Yo quiero fijarme ahora en la labor que desarrolló en el extranjero, en una época en que no eran muchos los que exportaban nuestra técnica al exterior. Su afán cosmopolita hace que no esté hoy con nosotros, pues, según me dicen, se encuentra en EE. UU.

Todo lo que nuestros proyectistas diseñan sería papel mojado (o simplemente papel) si no hubiera unos contratistas que lo llevan a la práctica. En representación de los constructores de presas tenemos aquí a tres ingenieros. Dos de ellos, Gabino Guedán y Felipe Mendaña, han prestado sus servicios en dos de las grandes empresas que más contribuyeron al desarrollo de esta técnica: Entrecanales y Távora y Dragados y Construcciones, respectivamente. Felipe es el tráfuga a que me he referido, porque

últimamente se ha pasado a los túneles para los trenes de alta velocidad.

Manuel Lombardero, antes de dirigir el Parque de Maquinaria de Obras Públicas, dirigió una empresa de tamaño medio, Portolés, con la que construyó grandes presas en una época de grandes carencias. Hoy nos resulta inconcebible que antes de hacer la presa haya que construir una fábrica de cemento, como él tuvo que hacer en Contreras y, si no estoy equivocado, en Benagéber.

Quiero señalar que varios de estos profesionales han llevado su magisterio a las cátedras de nuestras Escuelas: Rafael López y José Liria en Santander, Adalid en Valencia, Bravo en Granada, Vallarino y Álvarez en Madrid, donde también por breve tiempo profesaron Castillo y Del Campo. Vallarino ha prolongado luego sus enseñanzas mediante libros de presas y de centrales, que se han reeditado repetidamente.



José Luis Nistal.



Alfonso Álvarez.



José Luis Guitart con Soledad Martín-Cleto.



El hijo de Juan Bonilla recoge la placa de su padre.

Al plantearme qué podría yo decir hoy aquí a ustedes, deseché de entrada la idea de hacer una relación pormenorizada de los méritos de cada uno de nuestros homenajeados, una sucesión de currícula vitarum, que habría de resultar, por razones de tiempo, insuficiente, pues no podría dedicar más que uno o dos minutos a unas biografías merecedoras, en la mayoría de los casos, de una conferencia específica. Hubiera sido una larga relación de obras, cifras y fechas, cansada para los oyentes y que hubiera dejado insatisfechos a todos ellos.

Aunque aquí, en un auditorio de prestistas, pueda sonar como un Viva Cartagena, diré dos palabras sobre la necesidad e importancia de las presas y los servicios que estas estructuras y sus autores han prestado y prestan a la sociedad española. Para ello, podría limitarme a leer los tres párrafos redactados por Miguel Cabrera para el programa de este acto y que suscribo totalmente: la política hidráulica española ha posibilitado el desarrollo económico y social del país, gracias a una continuidad que, durante cerca un siglo, ha pasado de unos regímenes a otros y de unos partidos a otros. Sus protagonistas, los ingenieros hidráulicos, merecen, por su labor callada y eficiente, nuestro reconocimiento y también un reconocimiento público más amplio que el que desde este foro les podemos ofrecer.

El problema que tenemos los ingenieros cuando queremos difundir nuestra la-

bor es que no logramos rebasar el círculo de los convencidos, sin encontrar ni el cauce ni el tono apropiado para llegar a los escépticos. Y no hablo de los adversarios, porque, como decía Julián Marías, es inútil intentar convencer a los que no están dispuestos a dejarse convencer.

Por eso quiero traer a colación un testimonio externo enormemente significativo. Aunque es ya antiguo, sigue teniendo plena vigencia. En 1964 visitó España una Comisión del Bureau of Reclamation, presidida por Floyd Dominy, y emitió un informe sobre nuestras obras hidráulicas que fue editado por el Senado de los EE. UU. "Los informantes –decía aquella Comisión– han hallado un alto nivel en las realizaciones españolas, especialmente en el proyecto y construcción de presas arco, centrales subterráneas y plantas de bombeo. También han aprendido que España cuenta con proyectos de regadío de considerable alcance e importancia". Tras elogiar aspectos tan variados como la estética de las obras, los procedimientos para combatir el efecto de los yesos en los canales y las dificultades de toda índole que había habido que vencer, acababa rindiendo homenaje a los ingenieros españoles "cuya visión y alto nivel de competencia técnica han convertido sueños en realidades".

No se puede decir más en cinco palabras. Los ingenieros hidráulicos españoles han hecho realidad los sueños de Joaquín Costa, de Rafael Gasset, del

conde de Guadalhorce y de tantos otros que querían hacer más habitable nuestro suelo: "han convertido sueños en realidades".

Haciendo abstracción de los dos situados en los extremos del abanico de promociones, nuestros homenajeados de hoy se incorporaron al trabajo hidráulico entre 1942 y 1959, es decir cubren aproximadamente el periodo que según Ortega y sus epígonos corresponde a una generación. Aunque los más veteranos, que enlazan con la generación de la guerra, empezaron a trabajar en los años difíciles de la posguerra, la mayoría lo hizo en los primeros cincuenta. Mi hermano Clemente, en un discurso pronunciado en ocasión solemne, en 1980, siguiendo las modas de los hombres de letras, habló de la "generación del 54". Tal vez, al fijar esa fecha, barrió "pro domo sua" pues esa fue su propia promoción; pero, de hecho, el año medio de salida de la Escuela de nuestros homenajeados de hoy, con excepción de las cuatro o cinco figuras mayores, está en torno a esa fecha.

Con la venia de nuestro presidente, voy a recordar, de forma genérica, las cualidades que adornan al proyectista, constructor o explotador de presas y embalses y voy a reflexionar sobre la imagen que las presas y sus autores tienen en el mundo de hoy y sobre qué tendremos que hacer para mejorar esa imagen.

Es ya un tópico manido la idea de que la labor del ingeniero es oscura, en



Ángel García Yagüe.



José Luis Adalid.



Eugenio Vallarino.



Manuel Sanz Martín.

comparación con la del arquitecto, el médico, el periodista o el abogado. Hace tan sólo unos días Jorg Schlaich, cuando recibió, en el Teatro Real, de manos de su Majestad el Rey, el premio de la Fundación José Entrecanales, se refería al insuficiente reconocimiento público de esta profesión. Y, tal vez para darle la razón, en la referencia de ese acto en la prensa, se dedicaban cuatro o cinco líneas a su inmensa labor y una foto en que se le veía de espaldas.

Un caso muy ilustrativo me ocurrió hace un par de años cuando buscaba datos para las biografías de algunos ingenieros, que me había encargado la Real Academia de la Historia para su *Diccionario Biográfico*. Consultando en Google sobre el ingeniero y escultor Antonio Martínez Santonja, encontré una única referencia; pero no se refería a él sino a su casa: estaba en la página web del Colegio de Arquitectos. Aparecía con planos y fotografías, entre los cientos de obras proyectadas por determinado arquitecto. Los arquitectos son, efectivamente, más conocidos; pero hay que reconocer que sus órganos profesionales cuidan mucho más su imagen (actualmente se está intentando remediar esta situación y, en el caso de Santonja, aclararé que hace muy poco ha aparecido en la revista IT un bello artículo sobre su obra, firmado por Javier Mantrola).

Pero, si esto ocurre con los ingenieros estructuralistas, autores de obras como las grandes cubiertas o los puentes que,

por edificarse en entornos urbanos o por su situación en autopistas o autovías, son visibles a todo el mundo, el desconocimiento es mayor cuando se trata de los ingenieros que hacen las carreteras, los ferrocarriles, los túneles, los canales o las depuradoras. Y, por las razones que a continuación expondré, los más desconocidos son los ingenieros de presas.

Debo dejar claro que nuestras obras no son nunca anónimas –como se encargan de demostrar, cuando surge algún problema, los periódicos o incluso los jueces–. Las obras de ingeniería son obras colectivas y, en el caso de las presas, el fruto de la colaboración de un colectivo muy numeroso.

Desempolvando viejos papeles, que me había dado mi querido profesor Benito Díaz, amigo entrañable de todos vosotros, encontré hace poco un "Romance de los ingenieros de las canteras de El Atazar" debido al estro poético y humorístico de Ramón Carrilero. Allí se mencionaba a no menos de 48 técnicos que habían intervenido en la búsqueda de las canteras. Pues bien, sin hacer grandes esfuerzos, me acordaba, casi cuarenta años después, de otros tantos ingenieros que trabajaron en aquellas obras y que no aparecían en el romance, pues su intervención se había centrado en las expropiaciones, en los caminos de acceso, en la ataguía, en el blondin, en los desagües de fondo, en el laboratorio, en la auscultación o en cualquier otro de los mil elementos que componen una obra de esta naturaleza.

Una presa es una obra colectiva, como pueda serlo un concierto e igual que el concierto requiere un músico y una partitura, un director de orquesta, unos solistas y sesenta o setenta músicos, nuestras presas tienen uno o varios proyectistas, un proyecto, con su cortejo de modificados y complementarios, un director de las obras, un sinfín de especialistas en diversas materias y una infinidad de operarios. La diferencia estriba en que, cuando el concierto se acaba y dejan de sonar las notas, no queda nada; pero todo el mundo sabe que la pieza era de Bach o de Mozart y que el maestro se llamaba Zubin Metha o Barenboim. Por el contrario, al terminar la presa queda una mole inmensa que crea un gran lago; todo el mundo se aprovecha de sus beneficios y algunos, si acceden a las instalaciones, pueden admirar la gran obra, pero nadie sabe, ni le importa, quien la ha hecho posible.

Hace ya tiempo creí encontrar cierto parecido entre el carácter de José Torán y el, no menos exuberante, del director de cine italiano Federico Fellini. Y es que construir una presa no es muy diferente ni requiere cualidades muy distintas a las de dirigir una película de masas. En un ámbito reducido, cientos de obreros, en un caso, o de extras, en otro, se tienen que mover coordinadamente y el director, desde el momento en que se empieza a rodar, ha de vigilar que unas acciones no interfieran con las otras, que las voladuras de la cantera no corten el camino de acceso o que



Rafael López y Moisés Rubin de Celix.



Mariano Palancar hijo y Antonio Serrano.

en la primera línea de la batalla no aparezca un romano con pantalones vaqueros. La gran ventaja del pelicularo es que puede hacer cuarenta tomas y, en el montaje, prescindir de las falsas; que, si no puede rodar en Arabia lo hace en Almería y que, si ocurre un imprevisto, siempre puede localizar otros exteriores. Nosotros, si se desborda el río, no podemos trasladar las obras al valle de al lado.

El ingeniero de presas es el que más aspectos científicos, técnicos, administrativos y humanos debe abarcar. La obras hidráulicas precisan conocimientos de estructuras y resistencia de materiales, sí, pero sobre todo de hidrología e hidráulica y también de geología y geotecnia, de ecología y sociología, sin olvidar esas don de gentes y ese "tacto fino" que Betancourt consideraba tanto o más importante que las restantes cualidades del ingeniero.

Me he referido a la importancia de los constructores, pero debo señalar dos aspectos que hacen que su labor pase aún más desapercibida que la de los proyectistas. El ingeniero constructor acaba la obra y se va, el de la Administración permanece. Es como un parto difícil en que el ginecólogo tiene un papel fundamental, pero una vez ha nacido el niño queda a cargo de los padres y el médico, las más de las veces, no vuelve a verlo.

El segundo aspecto es que, por lo azacാനado de su trabajo, el constructor no suele tener tiempo ni ganas (y al final

tampoco aptitudes) para dar cuenta de su labor. No suele seguir aquella consigna que José María Aguirre, gran constructor él mismo, nos daba en clase: "Hacerlo bien y hacerlo saber".

En una excelente ponencia leída por José Polimón en el reciente Congreso de Sevilla, se resaltaba la creatividad y capacidad de innovación de los ingenieros contratistas, pero se lamentaba de que estas innovaciones rara vez trascendían y ni siquiera se incorporaban al know how de la empresa; quedaban para el acervo personal de su inventor, que pocas veces tenía ocasión de aplicarlas luego en otra obra similar.

Por eso quiero recordar ahora a un querido amigo que, por su bagaje cultural y sus cualidades poco comunes, constituyó una excepción dentro del mundo de la contrata. Me refiero a José Luis Marín, desaparecido hace pocos meses. En 2001, con motivo de los 150 años del Canal de Isabel II, coordiné un ciclo de conferencias en que intervinieron personalidades muy notables —entre ellas Eugenio Vallarino— y quise que José Luis diera "el punto de vista del constructor". El resultado fue una conferencia espléndida en que demostró que los progresos en la técnica de presas son deudores en gran medida de los progresos de la ingeniería mecánica y electromecánica, de la maquinaria auxiliar con que los contratistas hacen frente a los retos del proyecto. Fue un canto a la interdisciplinariedad de las técnicas, que yo quiero recalcar aquí.

Me referiré a continuación a la escasa valoración social que en España tienen las presas, hecho que resulta paradójico en un país en que el agua es tan escasa y tan necesaria. En la clase de historia de las obras hidráulicas en el siglo XIX suelo poner a los alumnos una diapositiva de la presa de Virnwy, una modesta estructura que crea un hermoso laguito en Gran Bretaña. Y la acompaño de otra foto tomada de la propaganda de la casa Sunbeam, en que un descapotable rojo se exhibe aparcado en la orilla de ese lago. También suelo proyectar otra imagen, de origen americano, en que la foto trucada de la gran presa de Boulder sirve para anunciar las compresas Tampax.

Recordaré, asimismo, cómo la película "Doctor Zhivago" termina con la apoteosis triunfal de la ingeniería soviética: una gran presa vertiendo... que es nuestra presa de Aldeadávila ¿Alguien imagina que aquí, en España, se pueda anunciar un producto o rematar un filme con la estampa de una presa? Pues lo cierto es que, ni en la Gran Bretaña ni en los Estados Unidos, ni seguramente en Rusia son tan necesarios los embalses como en nuestra patria.

Hace años aparecieron unos interesantísimos libros de Álvaro Chapa sobre la epopeya de los Saltos del Duero. Pues debo confesar que me enteré de su existencia por casualidad. Estando en Lisboa, me encontré con que el *Diario de Noticias* les dedicaba un reportaje a



Ángel García Yagüe, José María Vizcayno y Florentino Santos.



José Luis Guitart.



José Liria.

toda página. Aquí en España no habían merecido ni una sola línea.

Las razones de que se haya llegado a esta situación son varias. La primera fue, hay que reconocerlo, cierta inercia y un exceso de rigidez de los propios técnicos de la administración que consideraron que la regulación de los ríos era un bien superior, que toda presa posible era necesaria y que debía hacerse con independencia de cualesquiera otros valores económicos, sociales o medioambientales. Esta prepotencia creó una lógica animadversión entre los afectados.

Vino después una creciente oposición ecologista, con argumentos a veces razonables y otras veces simplemente demagógicos. Las asociaciones de este tipo llegaron con eficacia a los medios de comunicación y, en un determinado momento, a los juzgados, con abundantes medios económicos. A

las presas, que habían sido el fruto de una continuidad técnica que, durante cerca de cien años, pasó de unos regímenes políticos a otros, se les colgó un buen día el sambenito de franquistas y frente a esto ya resultaba muy difícil luchar.

Por otra parte, la administración y sus ingenieros no han tenido nunca el apoyo de los beneficiarios directos, con lo que pareció que la sociedad no necesitaba unas obras que, eso sí, bajo cuerda reclamaban imperiosamente los usuarios, ayuntamientos o comunidades de regantes.

Las obras hidroeléctricas marginales que aún podría hacerse, no se han impulsado por las empresas, temerosas de chocar con ese ambiente hostil, a pesar de lo cual se llenan la boca hablando de energías limpias, no consuntivas; pero derivando hacia alternativas como las eólicas, que carecen que cualquier

tipo de regulación. Sólo cuando hay una ampliación de capital en ciernes, en las propagandas de esas empresas aparecen unas fotos preciosas de presas y saltos de agua.

La nueva política del agua ha supuesto la asunción parcial del ideario ecologista con lo que a las obras hidráulicas, aunque naturalmente sigan haciéndose, se les ha dado un perfil bajo. Han desaparecido del título de la Dirección General y los proyectos y las obras del de la Subdirección correspondiente.

He revisado los últimos 40 números de la revista del Ministerio y, frente a decenas de fotos de ánades reales, linceos ibéricos o águilas perdigueras, no he encontrado ni una sola foto de una presa. Lo más cercano era una foto pintoresca de la torre seudogótica del embalse de Manzanares. Ilustraba un excelente artículo en que Juan López Martos, tras re-



José Luis Adalid, Alfonso Álvarez y Manuel Alonso Franco.



Marciano Guerrero, José L. Guitart, detrás Manuel Sanz Martín, Mario Costa y Gabino Guedán.



José Luis Adalid, Guillermo Bravo, Eugenio Vallarino y de espaldas Alfonso Álvarez.



Alejandro del Campo y Juan de Flórez.

conocer que las obras hidráulicas han sido una base fundamental para el desarrollo de España, afirmaba que el modelo estaba ya casi agotado. Era esta última frase la que se quería subrayar con esa fotografía arcaizante. Otras fotografías como la del acueducto de Segovia, el Canal de Castilla o el retrato de Betancourt daban la idea de que las obras hidráulicas era cosa del pasado.

Todo esto acentúa, como es lógico, la falta de valoración social de las presas y –aunque esto sea menos importante– de los propios presistas. Creo, de todos modos que, desde diversos ámbitos, se perciben síntomas de un creciente interés por el valor de las obras públicas y por el mérito de sus autores.

Aparte de los dos Congresos de Historia de las Presas, y otros actos organizados por SEPREM, y del citado libro sobre los Saltos del Duero, citaré *La enjundia de las presas* de Miguel Águiló, que trata a estas estructuras desde puntos de vista distintos de los habituales y *Dams in Spain*, publicado con ocasión del Congreso Internacional de Grandes Presas de Barcelona.

Y citaré otro libro reciente sobre las obras de defensa de la cuenca del Segura contra las inundaciones. Es una obra coral, en que todos los técnicos que han participado relatan sus experiencias. Aparecen allí los antiguos directores de la Confederación Aurelio Ramírez y Alfonso Botía, éste ya fallecido. Pero, sobre todo, el libro se acaba

convirtiendo en un homenaje a José Bautista, que fue el alma de aquella empresa. Puesto que no tenemos hoy a ningún ingeniero de esa Confederación entre los homenajeados, me permito traer aquí el recuerdo de aquel compañero de excepcionales condiciones técnicas y humanas.

En la misma línea está la última versión, que data de 2006, del *Inventario de Presas Españolas*. Se ha hecho una edición magnífica, en gran formato con papel cuché y fotos en color de 400 presas. Como único reparo diré que el criterio utilizado para su selección revela un recelo cierto hacia estas estructuras. Podían haberse clasificado por sus utilidades, por sus valores paisajísticos o por sus usos recreativos; pero se ha hecho en función del riesgo potencial que implican.

No figura entre las 400 seleccionadas, por no ser suficientemente peligrosa, esa presa que venían buscando los japoneses, la del Villar, la única que durante muchos años dio de beber a los madrileños. Un catálogo monumental de Madrid hecho con semejante criterio dejaría fuera a la Puerta de Alcalá, cuyo eventual desplome supone un riesgo muy pequeño para las vidas humanas.

En el CD que acompaña al Inventario se pueden buscar los nombres de los autores de presas, pero esa relación adolece de una carencia que tenemos casi todos los ingenieros, que siendo muy rigurosos con los números lo somos

muy poco con las letras. Y esto es peor aún en las nuevas generaciones que, adictas al móvil y a los SMS, abrevian las palabras y pasan olímpicamente de puntos, comas y acentos. El nombre de un mismo proyectista puede aparecer completo, abreviado o con una inicial, seguido de un punto o de un guión, con un espacio o sin espacio, antes o después de los apellidos, con lo que el programa cada vez crea un registro diferente. Para saber cuantas presas ha proyectado un determinado autor hay que inspeccionar todo el listado, pues puede aparecer en diez registros distintos. Como curiosidad y no sé por qué extraño privilegio, el nombre de alguno, aparece bajo la D, de D. Fulano. Por supuesto, estas anomalías son subsanables y yo espero que, en una próxima edición del CD, se subsanen.

Creo que el mejor síntoma de un cambio positivo en la valoración de los ingenieros y, en este caso de los ingenieros de presas, lo constituye la celebración de este acto. Si como dijo Mac Luhan el mensaje es el medio, el mensaje es que este acto en honor de los ingenieros hidráulicos se ha celebrado en el salón del Ministerio de Medio Ambiente, cosa que hace tres años hubiera sido impensable.

Para terminar, reitero mi admiración hacia estos hombres que han convertido sueños en realidades. Ojalá, cuando se haga balance de nuestra labor, se pueda decir lo mismo de todos nosotros. ♦